

LA GENERALIDAD DE LOS HALLAZGOS: EL CASO PARTICULAR DE LAS INTERACCIONES LINGÜÍSTICAS.

AUTORA: Rosa Lacasella

Maestría en Análisis Conductual, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

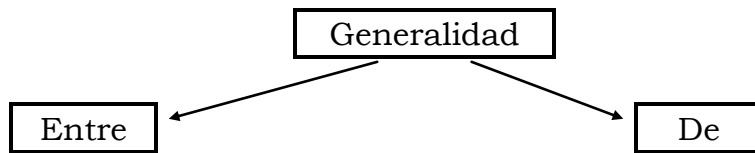
INTRODUCCIÓN

Tal como lo resalta Kerlinger (1988), la generalidad de los hallazgos es una de las metas implícitas de la Ciencia. Las teorías, al ser generales, se pueden aplicar a diversidad de fenómenos y personas, en numerosos lugares. Por ello, objetivos de la teoría y por ende, de la ciencia que sean generales son mejores, puesto que otorgan un rango de aplicabilidad y explicación mayor. Sin generalidad, la labor científica sería limitada y no permitiría, en última instancia, la construcción de una teoría. Posiblemente deberíamos aclarar el término.

Para Johnston (1979), la generalidad

...se refiere a la universalidad o replicabilidad; formalmente hablando, ésta puede ser definida como las características de los datos numéricos o interpretaciones verbales de los datos, los cuales describen algún significado (efecto) más allá de las circunstancias de su origen (p. 3).

Es decir, la generalidad tiene que ver con la posibilidad de que los resultados obtenidos sean aplicables a otras circunstancias que difieren en algún grado de la situación original (Johnston y Pennypacker, 1980). Johnston (1979) resalta sobre la base de la definición anterior, diversos tipos de generalidad en los cuales puede estar interesado el investigador, dependiendo de su objetivo. Distingue la Generalidad *entre* y la Generalidad *de* con base en si se refiere a la generalidad de las relaciones funcionales entre las variaciones de respuestas del sujeto y el ambiente experimental (generalidad *entre*) o si se refiere a las características propias de la relación (generalidad *de*). Expondremos el esquema que propone el autor, por considerar que aclara esta distinción.



Especies Sujetos Respuestas Ambientes Variables Métodos Procesos

La Generalidad entre Especies se refiere a la posibilidad de que los hallazgos experimentales encontrados en una especie, sean generalizables a otras especies de sujetos (Sidman,1975).

La Generalidad entre Sujetos se refiere a la representatividad de los hallazgos entre sujetos, es decir, "...¿hasta qué punto es este resultado, representativo de otros organismos de esa especie?" (Sidman,1975; p. 54).

La Generalidad entre Respuestas alude a la búsqueda de universalidad de una relación funcional entre clases de respuestas (Johnston,1979).

La Generalidad entre Ambientes también apunta a la posibilidad de generalizar los hallazgos encontrados en una situación, por ejemplo ambiente experimental a otros que difieren en algún grado, ergo ambiente natural (Johnston,1979).

La Generalidad de las Variables se refiere a si "... una variable o clase de variables dadas es relevante más allá de los confines de un experimento concreto" (Sidman, 1975; p. 64).

La Generalidad de los Métodos hace referencia a la demostración de la generalidad de las técnicas experimentales, es decir, a la posibilidad de reproducir los efectos de los procedimientos sobre una conducta. (Guevara, 1994). Tal como lo resalta Johnston (1979) tanto la generalidad de variables y la de métodos alude a la parte de la relación funcional relacionada con la variable independiente.

La Generalidad de los Procesos apunta al lado de la variable dependiente en una relación funcional y se refiere ya sea a la generalidad de una interacción de variables, la cual podría ser llamada proceso conductual o a la generalidad de la relación funcional obtenida (Johnston, 1979).

Sidman (1975) ha formulado dos procedimientos para garantizar la búsqueda de generalidad de los hallazgos desde una perspectiva conductual. Estos son: La réplica directa y la réplica sistemática. Barlow y Hersen (1988) asoman otro tipo de réplica que es muy común en la investigación aplicada que es la réplica clínica.

La réplica directa es definida como "...la repetición, efectuada por el mismo experimentador, de un experimento" (Sidman, 1975; p. 79). Ésta, según el autor, puede llevarse a cabo de dos formas: repitiendo el experimento con otros sujetos o repitiendo las observaciones en el mismo sujeto. Es evidente, que la primera de ellas puede asegurar la generalidad de los resultados mientras que la segunda da más pruebas acerca de la fiabilidad de los datos.

Barlow y Hersen (1988) resumen una serie de consideraciones que deberán tomarse en cuenta para realizar una réplica directa en la investigación aplicada:

- a) Mantener los terapeutas y contextos constantes a lo largo de la réplica.
- b) Tratar que los trastornos abordados sean lo suficientemente similares desde el punto de vista topográfico, por lo menos.
- c) Mantener una correspondencia lo más cercana posible de las historias de los pacientes.
- d) Aplicar de manera uniforme el procedimiento a cada sujeto involucrado en la réplica.
- e) Se recomiendan un experimento y tres réplicas exitosas con la finalidad de dar por terminada la réplica directa y pasar a la réplica sistemática.

A partir de la réplica directa, tal como se mencionó anteriormente puede obtenerse la generalidad de los resultados entre sujetos pero no podemos responder preguntas relacionadas con la aplicabilidad de los hallazgos a otros contextos o por otros agentes de cambio. Para ello, Sidman (1975) propone el segundo tipo de réplica: La réplica sistemática. Esta permitiría reproducir los resultados de una

réplica directa pero bajo diferentes contextos, agentes de cambio, conductas o cualquier otra combinación, es decir,

Allí donde la replicación directa ayude a establecer la generalidad de un fenómeno entre los miembros de una especie, la replicación sistemática también puede lograrlo, a la vez que extiende la generalidad del fenómeno en cuestión a una gran variedad de situaciones distintas (Sidman, 1975; p. 114).

Igualmente, Barlow y Hersen (1988) realizan un conjunto de recomendaciones para llevar a cabo con éxito, una serie de réplicas sistemáticas:

- a) Que la réplica sistemática sea la consecuencia de una réplica directa sólida.
- b) Deberán especificarse todos los detalles en relación con sujetos, conductas, agentes de cambio y cualquier otra variable que se haya introducido, que hagan a la investigación diferente de la original.
- c) El procedimiento experimental debe ser susceptible al registro de cualquier resultado sea a favor de la réplica como no, puesto que la búsqueda de las excepciones es parte esencial de la réplica sistemática.
- d) A diferencia de la réplica directa donde los autores junto con la opinión de Sidman (1975) asoman la posibilidad de finalizar una réplica directa luego de tres experimentos exitosos, en este caso no hay recomendación alguna. El número de réplicas dependerá del fenómeno, del objetivo de investigación, de la habilidad del investigador.

Por último, aludiremos brevemente a lo que Barlow y Hersen (1988) denominan réplica clínica, ya que ésta es de suma importancia en la investigación aplicada. Los autores la definen como un proceso avanzado de réplica donde se evalúan dos o más procedimientos de intervención o un paquete de intervención sobre la conducta de varios sujetos con trastornos de conducta más o menos similares. Este tipo de réplica podría ser muy poderoso si los resultados son exitosos pero podría ser muy costosa de hallarse resultados inconsistentes. Valen las mismas recomendaciones hechas para la réplica directa.

OBJETIVO

El objetivo principal de este trabajo fue establecer la generalidad de los hallazgos de la investigación de Ghezzi, Bijou, Umbreit y Chao (1987). Este intento por explorar la generalidad de las relaciones encontradas se llevó a cabo entre sujetos, contextos y experimentadores. Dicho en otros términos, lo que se pretendía era realizar lo que Sidman (1975) denomina una réplica sistemática, definida como la probabilidad de reproducir los resultados de una serie de investigaciones, bajo diferentes contextos, experimentadores o agentes de cambio, conductas, sujetos o bajo la combinación de cualquiera de estos factores, es decir, se podrían considerar varios tipos de generalidad: de sujetos, entre especies, de variables, de procesos y metodológica.

Según Sidman (1975), la generalidad de los datos es uno de los criterios cardinales, para evaluar la relevancia de las investigaciones científicas, y en particular, en el caso del análisis conductual, donde para alcanzar la generalidad se impone que los resultados de las investigaciones tengan carácter de repetibilidad. Tal carácter permitirá el establecimiento de leyes del comportamiento, basadas en hechos empíricos, las cuales a su vez, rendirán beneficios para la construcción de una teoría o para la confirmación de principios ya establecidos.

MÉTODO Y RESULTADOS

Como se ha mencionado, con el presente trabajo se pretendía establecer la generalidad de los hallazgos del estudio de Ghezzi et al.(1987). Se intentó explorar la generalidad de las relaciones encontradas a través de sujetos, contextos y de experimentadores. En la investigación original, los sujetos experimentales eran pre-adolescentes, de una cultura distinta a la venezolana y la misma fue llevada a cabo en un contexto y por experimentadores diferentes a los del presente estudio.

Con el fin de realizar un análisis comparativo de las relaciones encontradas, en primera instancia, se describirán los resultados hallados por Ghezzi et al. (1987) para luego compararlos con los obtenidos en el estudio llevado a cabo por la autora y reseñado en eventos científicos.

Ghezzi, Bijou, Umbreit y Chao (1987) observaron bajo condiciones de laboratorio las interacciones lingüísticas de cinco hablantes, de 11 años de edad, con oyentes de diferentes edades (menores, de igual edad, adultos). Estas interacciones fueron estimuladas por la observación previa de fragmentos de películas o videos. Las sesiones experimentales fueron grabadas en video-tape y a partir de las grabaciones se llevaron a cabo los registros empleando para ello el manual de instrucciones desarrollado por Bijou, Umbreit, Ghezzi y Chao (1986). Las medidas consideradas para el estudio fueron: número, duración y contenido de las interacciones iniciadas por los hablantes.

Un resumen de los resultados destaca:

a) Para tres de los cinco hablantes, el **promedio de interacciones iniciadas** fue más alto cuando conversaban con oyentes menores.

b) **La duración promedio** de las interacciones para cuatro sujetos fue más corta cuando los oyentes eran menores y más larga cuando eran adultos. Es decir, los hablantes iniciaban con mayor frecuencia interacciones breves con los oyentes más jóvenes; por otro lado, con los adultos, las interacciones fueron menos frecuentes pero de mayor duración.

c) Se observó **una relación inversa** entre el número de interacciones y su duración, dependiendo del tipo de oyente. A saber: a mayor número de interacciones, menor duración de las mismas, cuando los oyentes eran más jóvenes; a menor número de interacciones, mayor duración, cuando los oyentes

eran adultos. Cabe destacar que esta relación no se halló en todos los sujetos de la investigación.

d) En cuanto a la **modalidad de presentación**, todos los hablantes iniciaron la mayoría de las interacciones vocalmente. También presentaron, aunque en un porcentaje muy bajo, interacciones iniciadas gestualmente.

e) En relación con la **conducta del oyente**, la mayoría de las interacciones fueron narrativas y en un porcentaje menor, solamente mediativas. En un porcentaje mayor se presentaron interacciones que podrían ser clasificadas como una combinación de narrativas y mediativas.

f) Con respecto al **referente**, las interacciones de los hablantes usualmente involucraron personas reales, objetos y actividades. Estas interacciones las realizaron sin indicar claramente en qué tiempo verbal transcurría la acción o en tiempos verbales diferentes a los que se registraban (pasado, presente y futuro). Cuando un tiempo verbal era especificado, éste se observó más a menudo con los adultos, en términos de pasado y futuro.

Además, la mayor parte de las interacciones de los hablantes con los adultos comprendió aspectos relacionados con el hablante o su familia y amigos. En contraste, las interacciones de los hablantes con los oyentes menores abarcaron, en su mayoría, aspectos relacionados con el oyente.

g) **Reacciones de sentimientos** fueron raramente expresadas. En uno de los sujetos no se presentaron. En los cuatro restantes, el porcentaje promedio de estas reacciones osciló entre 2% y 8%.

h) Hubo pocos **ajustes secundarios**. A excepción del sujeto 5, el cual presentó un promedio del 40% de ajustes secundarios, no importando la "edad del oyente",

los demás presentaron pocos ajustes secundarios. Estos aparecieron, sólo en las conversaciones con los oyentes menores y estaban relacionados con alguna forma de juego cooperativo.

Lacasella (1998) por su parte observó bajo condiciones de laboratorio, las interacciones lingüísticas de cuatro hablantes en edad preescolar, con oyentes de diferentes edades (niños de igual edad y adultos). Tales interacciones fueron estimuladas por la observación previa de fragmentos de películas o videos. Los registros se realizaron a través de grabaciones en video-tape, para lo cual se emplearon las instrucciones contenidas en los manuales desarrollados por Bijou, Umbreit, Ghezzi y Chao (1986). Las medidas tomadas incluyeron número, duración y contenido de las interacciones iniciadas por los hablantes; tipo de reacción del oyente; características del referente y ajustes secundarios.

Una síntesis de los resultados obtenidos con todos los participantes nos indica que:

a) El **número total de interacciones** lingüísticas referenciales se modificó dependiendo del tipo de oyente. En todos los sujetos, este índice aumentó en presencia de los adultos y se observó con menor frecuencia con oyentes de la misma edad.

b) La **duración promedio**, en segundos, de las interacciones lingüísticas referenciales también se modificó. En tres de los cuatro sujetos (A1, A2 y A4) se encontró un aumento en la duración promedio de las interacciones lingüísticas cuando los oyentes eran adultos.

c) Se observó una **relación directa** entre el número total de interacciones lingüísticas y la duración promedio de las mismas, dependiendo del tipo de oyente. A medida que aumenta el número de interacciones, aumenta la duración promedio

de cada una. Esto se cumplió para tres de los cuatro sujetos experimentales (A1, A2 y A4).

d) En cuanto a la **modalidad de presentación** de la interacción lingüística tenemos que: Cuando el oyente es un niño de la misma edad del hablante, las interacciones lingüísticas se presentaron como una combinación de conductas vocales y gestuales (tres de cuatro sujetos). Cuando el oyente es un adulto, en todos los casos, las interacciones lingüísticas fueron vocales y, en un porcentaje muy pequeño, fueron gestuales. En ambos casos, tanto con oyentes de la misma edad como con adultos, las interacciones lingüísticas fueron acompañadas, en un porcentaje elevado, por conductas concurrentes.

e) Con respecto a la **conducta del oyente** frente a las interacciones lingüísticas del hablante encontramos que: En todos los casos, la conducta del oyente se clasificó dentro de la categoría narrativa. Además, se evidenció que cuando el oyente era de la misma edad, se obtuvo un porcentaje relativamente elevado de interacciones mediativas y cuando el oyente era un adulto, el porcentaje de interacciones mediativas fue significativamente bajo.

f) En cuanto al **referente**: Cuando el oyente es un niño de la misma edad del hablante, las interacciones lingüísticas tienden a darse en tiempo verbal presente (tres de cuatro sujetos) mientras que cuando el oyente es adulto, tienden a darse tanto en presente como en pasado. Tres de cuatro sujetos utilizan con mucha frecuencia interacciones con tiempos verbales no especificados en el registro, por ejemplo, presente imperativo ("Pásame la silla"), cumpliéndose esto tanto con oyentes de la misma edad como con adultos. Cabe destacar que el tiempo verbal futuro es empleado con muy poca frecuencia y se observa más a menudo cuando la interacción se efectúa con adultos.

Las interacciones de los hablantes comprendieron, en su mayoría, aspectos concretos o reales, tanto con oyentes de su misma edad como con adultos. Cuando el oyente era un niño de la misma edad, el contenido de las interacciones estaban referidas a aspectos del oyente (familiares, amigos, etc.), del hablante (familiares, amigos, etc.), objetos y actividades tales como juegos recreativos, entretenimiento, o relacionadas con asuntos académicos o del preescolar, por ejemplo hablaban acerca de actividades incluidas en el programa curricular del aula experimental, tales como rompecabezas, recitar una poesía, las tareas del programa de transición, dificultad de esta actividad, etc.. Cuando el oyente era un adulto, el contenido de las interacciones estaban referidas con mayor frecuencia a aspectos del hablante, objetos y actividades de recreación o escolares.

g) En relación con la expresión de **sentimientos**, se observa que a excepción de un sujeto (A1), la mayoría de los participantes muestra estas expresiones con poca frecuencia. Esto se cumple tanto con oyentes de la misma edad como con adultos.

h) Por último, los **ajustes secundarios** del lenguaje ocurrieron poco frecuentemente con oyentes adultos, mientras que con oyentes de la misma edad se observaron con mayor frecuencia. En el primer caso, los ajustes secundarios estuvieron relacionados con aspectos de diversión y en menor proporción, con la enseñanza. En el segundo caso, los ajustes secundarios estuvieron relacionados con aspectos de enseñanza y en menor proporción, con la diversión.

Intentando encontrar similitudes y diferencias entre los resultados de ambos estudios hallamos que:

a) **Promedio de interacciones:** En general, en ambos estudios se modificó el promedio de interacciones lingüísticas referenciales dependiendo del tipo de oyente. Pero si detallamos más los datos, observamos que en el caso de la investigación de Ghezzi et al. (1987), el promedio de interacciones fue mayor cuando los hablantes conversaban con oyentes menores y menor cuando lo hacían

con oyentes adultos; mientras que en la presente investigación, el resultado es a la inversa, es decir, el promedio de interacciones fue mayor con oyentes adultos y menor con oyentes de igual edad.

b) **Duración promedio de la interacción:** La duración promedio de las interacciones lingüísticas referenciales se modificó dependiendo del tipo de oyente. En ambas investigaciones se encontró que con oyentes adultos, la duración promedio de interacción fue más larga. También hay cierta similitud cuando se comparan las duraciones promedio de interacción con oyentes más jóvenes (Ghezzi et al. 1987) y los de igual edad que el hablante (presente estudio) en el sentido de que éstas fueron más cortas que con los adultos.

c) **Modalidad de interacción:** En este rubro se observan diferencias entre ambos estudios. En el caso de la investigación de Ghezzi et al. (1987), no importando la "edad del oyente", la mayoría de las interacciones lingüísticas referenciales se presentaron vocalmente. En el presente estudio, la modalidad de presentación de la interacción dependió del tipo de oyente, a saber: cuando el oyente fue de igual edad, las interacciones que se observaron podrían clasificarse como una combinación de conductas vocales y gestuales, mientras que cuando el oyente era un adulto, las interacciones ocurrieron con mayor frecuencia, de manera vocal.

d) **Conducta del oyente:** Cuando comparamos los resultados de ambos estudios en esta categoría encontramos gran similitud en los datos, a saber: no importando la "edad del oyente", la mayoría de las interacciones lingüísticas pueden ser clasificadas como interacciones narrativas. También existe una gran coincidencia en cuanto a la afirmación de que con oyentes adultos, las interacciones mediativas se presentaron en baja proporción y que este tipo de interacción aumenta relativamente, con oyentes menores o de igual edad que el hablante.

e) **Referente:** En esta categoría debemos distinguir dos aspectos: el uso del tiempo verbal y el contenido de la interacción. Con respecto al uso de los tiempos verbales, hallamos más similitudes que diferencias. En ambos estudios, cuando el oyente era un adulto, las interacciones ocurrieron con mayor frecuencia en tiempo pasado; el tiempo futuro fue empleado con poca frecuencia y con oyentes adultos. En cuanto a las diferencias se observa que en el estudio de Ghezzi et al. (1987), independientemente del tipo de oyente, en la mayoría de las interacciones no se indicaba claramente un tiempo verbal definido o se empleaban tiempos verbales diferentes a aquéllos que se registraban, mientras que en el presente estudio, la mayor parte de las interacciones se presentaron en tiempo verbal presente, especialmente cuando el oyente era de igual edad.

En relación con el contenido de las interacciones, se observa similitud puesto que, no importando la "edad del oyente", las interacciones, en su mayoría, implicaron aspectos concretos o reales. Por otro lado, el contenido de las interacciones dependiendo del tipo de oyente tenían relación con el hablante, el oyente, objetos y actividades.

f) **Expresión de sentimientos:** En ambos estudios se observa que las reacciones de sentimientos ocurrieron muy escasamente, independientemente del tipo de oyente.

g) **Ajuste secundarios:** En ambas investigaciones, los ajustes secundarios se presentaron con poca frecuencia. Algunas diferencias se observan en cuanto al aspecto resaltado en el ajuste secundario.

Para mayores detalles se invita al lector a referirse al Cuadro A (Anexo A).

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos confirman la posibilidad de reproducir algunas de los datos originales y en consecuencia la relación fundamental que se trataba de corroborar. De hecho, aún cambiando:

- los sujetos (en la investigación original eran preadolescentes y en ésta eran niños preescolares),
- los experimentadores,
- el contexto (todavía siendo un contexto experimental en ambos casos, diferían en características físicas),
- los referentes empleados (en el estudio original, las películas se relacionaban con fragmentos de series conocidas de acción, mientras que en éste se utilizaron fragmentos de videos de Walt Disney), y
- algunas variables de control (por ejemplo, en el trabajo original, la cámara de video-grabación no se encontraba al alcance visual de los sujetos, el experimentador no se hallaba presente durante la conversación entre hablante y oyente, los hablantes eran de diferentes sexo y no se administraban reforzadores tangibles al final de la sesión, mientras que en esta réplica, la cámara de video-grabación se encontraba al alcance visual de los sujetos, el experimentador permanecía presente durante toda la sesión, los hablantes eran de sexo femenino y se administraban reforzadores tangibles al final de la sesión),

las relaciones halladas son similares a las de la investigación que sirvió de base para esta réplica, aun cuando con algunas características diferenciales, las cuales fueron previamente discutidas.

Como hemos visto el problema de la generalidad de los hallazgos no es sencillo ni tiene abordajes sencillos. De cara a la demanda diaria no sólo de los analistas conductuales aplicados en relación con técnicas y métodos efectivos para el tratamiento de diferentes trastornos, sino de los científicos que desean construir un cuerpo de datos coherentes, la puesta en marcha de réplicas tanto sistemáticas como directas darán una ruta consistente para la evaluación de la generalidad de los datos y en última instancia para la construcción de una teoría del comportamiento.

REFERENCIAS

BARLOW, D. & HERSEN, M. (1988). *Diseños experimentales de caso único*. Barcelona: Martínez Roca.

BIJOU, S., UMBREIT, J., GHEZZI, P. & CHAO, C. (1986). Manual of instructions for identifying and analysing referential interactions. *The Psychological Record*, 36, 491-518.

GHEZZI, P., BIJOU, S., UMBREIT, J. & CHAO, C. (1987). Influence of age of listener on preadolescents' linguistics behavior. *The Psychological Record*, 37, 109-126.

GUEVARA, M.T. (1994). *La observación como estrategia básica para el estudio de la conducta infantil*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, UCV.

JOHNSTON, J. (1979). On the relation between generalization and generality. *The Behavior Analyst*, Fall, p.1-6.

JOHNSTON, J. & PENNYPACKER, H. (1980). *Strategies and tactics of Human Behavioral Research*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

KERLINGER, F. (1988). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw Hill.

LACASELLA, R. (1998). *Análisis de interacciones lingüísticas en niños preescolares*. Cuarto Congreso Internacional sobre Conductismo y Ciencias de la Conducta, Nov. 18-21-1998, Sevilla, España.

SIDMAN, M. (1975). *Tácticas de investigación científica*. Barcelona: Fontanella.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO FUNDAMENTAL

Caracas, 17 de Mayo de 1999

Señores
COMISIÓN EDITORIAL DE LA REVISTA **PSICOLOGÍA**
Escuela de Psicología
Presente.-

Me dirijo a Uds. muy respetuosamente con la finalidad de enviar a la consideración de esa prestigiosa revista un artículo titulado ***La generalidad de los hallazgos: El caso particular de las interacciones lingüísticas***, para su publicación. Anexo tres copias del mismo.

Sin más a que hacer alusión y agradeciendo de antemano toda la colaboración que puedan prestar a la presente, queda de Uds.

Atentamente,

Prof. Rosa Lacasella

Anexo: Lo indicado.